

COMEDIA FAMOSA. 6

# LOS RIESGOS QUE TIENE UN COCHE.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Conde de Cantillana.*

*Don Alonso.*

*Gonzalo.*

*Don Diego.*

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

*Fabio, Criado.*

*Hernando.*

*Floro, Criado.*

*Ostasio.*

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

*Doña Gerarda, Dama.*

*Doña Angela.*

*Juana, Criada.*

*Teodora, Esclava.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Gonzalo buyendo, y Don Alonso  
empuñando la daga, y Don Diego  
metiendo paz.*

*Alonf. Vive el Cielo que te mate.*

*Gonz. Yo à otro dueño?*

*Alonf. Si. Gonz. Què espero?*

*dame mil muertes primero,  
aquí tienes mi gaxnate.*

*Dieg. Reportaos por mi vida,*

*y decidme la ocasion  
deste enfado. Gonz. Cosas son,  
que un Turco no intentaria:  
hame querido agraviar mi amo.*

*Dieg. El señor no agravia.*

*Gonz. Esta, Don Diego, es mi rabia;*

*pues no la quiere intentar  
estando yo en su servicio,  
fino sirviendo à otro dueño.*

*Dieg. Agravió, y así?*

*Gonz. Es pequeño,  
quererme poner à oficio,  
y no à oficio como quiera,  
fino al oficio peor,*

que ha imaginado el error  
de los mortales. *Dieg.* Espera,  
esso no entiendo. *Gonz.* En rigor;  
facil està de entender:  
mas si lo quieres saber,  
advierte que mi señor  
hacerme mal quisto quiere,  
descortès, descomedido,  
de todos mal recibido;  
y porque me desespero,  
quiere (quien mi suerte iguala!)  
para mas afrenta, y peni,  
que no oyga palabra buena,  
ni haga accion que no sea mala.  
quiere que en la desvergüenza  
funde yo mi cortesia,  
y que ande todo el dia  
por la Corte à la vergüenza.  
Hacerme quiere alcabuete,  
con capa de soy mandado,  
y no llevando recado,  
ni menos dando villeré.  
Quiere (en aquesto repara)

A

que

*Los Riesgos que tiene un Coche.*

que sea (ò fortuna fiera!)  
objeto de quien te diera,  
quien te cortàra la cara;  
y en fin , con necio capricho,  
para que me desesperè,  
hacerme Cochero quiere,  
que es cifra de quanto he dicho:  
yo resisto, y sufrir quiero  
de su daga el filo ayrado,  
que es mejor morir de honrado,  
que no morir de Cochero.

*Dieg.* Pues Don Alonso , què es esto?

*Alonsf.* Dadme un rato de atencion,  
que efectos de un amor son,  
que en tal estado me ha puesto.

En Granada estabais pienso  
el dia de la pendencia,  
en quien por la competencia  
de Doña Angela suspenso,  
ò envidioso, yo , y Lisardo  
dexamos à Marte , adonde  
descubrió el valor que absconde  
cada corazon vizarro.  
En ofender animoso,  
y defender advertido,  
en cuya ocasion herido,  
no por menos valeroso,  
por menos dichoso si  
salí Lisardo , por quien  
dexè à Granada.

*Dieg.* Està bien,  
toda esta historia hasta ài  
he sabido , y que jamàs  
à esta dama , por quien fue  
la pendencia , vuestra fe  
no correspondió , por mas,  
que un agradecer cortès  
las finezas de su amor,  
y que mas fue del honor,  
que de amoroso interés  
efecto , el aver salido  
por ella al campo. *Alonsf.* Es verdad;  
pero aora me escuchad  
el fin desta historia : herido  
Lisardo , pues , à Sevilla,  
como sabeis me parti,  
donde la belleza vi  
de Gerarda , maravilla

deste siglo , à quien amante  
ha un año que galantèo:  
Mas antes que en este empleo  
passe Don Diego adelante,  
sabad , que Gerarda tiene  
un noble hermano , con quien,  
desde el dia que la dèn  
estado , el padre previene  
en su testamento , que  
parta doce mil ducados  
de renta , que estàn fundados  
de un Mayorazgo ; mas fue  
de Octavio (que así se llama  
el hermano) si admitida  
esta clausula , no oida  
con gusto ; y porque la fama  
deste dote , ò su hermosura,  
ò algun noble no incitasse,  
que al casamiento aspirasse  
de mi Gerarda , procura  
quitar este inconveniente,  
trayendo à Madrid su casa;  
pero à tanto extremo passa  
el ambicioso accidente  
de Octavio , y tan ignorante  
la encierra con tal crueldad,  
que no la vè el Sol : notad  
en un corazon amante  
de su belleza , què efecto  
causarà aqueste rigor.

*Dieg.* Y què intenta vuestro amor  
aora ? *Alonsf.* Pues sois discreto,  
escuchad : yo sè que pone  
Coche aora Octavio , y quiero  
que Gonzalo por Cochero  
entre en su casa. *Gonz.* Perdone  
tu amor , que no lo he de hacer.

*Alonsf.* Para que con semejante  
industria , passe adelante  
nuestra voluntad con ser  
el medio , por quien podamos  
comunicarnos ; pues siento,  
que escondido en su aposento  
algunas noches ; si estamos  
de concierto , yo , y Gerarda,  
me podrè quedar à hablar  
con ella , que en conquistar  
una muger tan gallarda,

y tan rica , està el aumento  
de mi vida , y de mi sèr,  
pues le pudiera tener  
con tan noble casamiento.  
En este papel la doy  
cuenta de mi intento , y este,  
aunque la vida me cueste,  
he de vèr logrado oy,  
puesto que de aqueste modo  
logro , restauro , interesso  
sèr , honor , hacienda , y sèssò,  
y el gusto , que es mas que todo.

*Dieg.* A tanta resolucion,  
no tengo que os responder:  
solo aqui el obedecer,  
es la mayor discrecion:  
*Gonzalo ? Gonz.* Ya estàs , en fin,  
de parte de mi sefior?

*Dieg.* Es justo darle favor  
para tan honrado fin,  
como una conquista tal  
de muger tan rica , y bella.

*Gonz.* No dices , que hablalla , y vella  
quieres con industria igual,  
dandote yò en mi aposento  
entrada las noches todas?

*Alonf.* Es verdad. *Gonz.* Pues acomodas  
mal tu amante pensamiento,  
pues ahorrando de tercero,  
das muestras de mis amor,  
disfrazandote , Seifior,  
y haciendote tu Cochero;  
mas puesto que es escusado,  
intentarè serlo ya:  
dame el papel , que oy tendrà  
fin lo amoroso cuidado,  
que pues te he de obedecer,  
no te quiero dilatar.

*Alonf.* Dices bien , que es dar lugar  
à que pueda ya tener  
recibido otro Cochero.  
Don Octavio , y la ocasion  
perdamos. *Gonz.* Tu bendicion  
es la que ya solo espero.

*Alonf.* A què notable aventura  
vàs de peligros tan graves?

*Gonz.* Pues un Cochero no sabes,  
que no tiene hora segura?

*Alonf.* Solo el secreto de sea  
mi amor , pues no importa poco.

*Gonz.* Què me juzgues por tan loco,  
O que ruia tanto sea:  
què hombre avrà tan majadero,  
que dando de serlo indicio,  
diga que dexò otro oficio,  
por venir à ser Cochero?

*Alonf.* Pues para vèr el suceso,  
los dos siguiendote vamos.

*Gonz.* Criados , los que tenéis Amos  
de tan apocado sèssò,  
pues al que sirvo , un adarme  
en mi vida conocí,  
tened lastima de mi,  
que voy à cochizarme. *vase.*

*Salen Octavio , y Floro criado.*

*Flor.* Para tus pensamientos,  
y lo estraño , sefior , de tus intentos,  
no pienso que lo aciertas;  
pues quando la ocasion cierra las puertas  
de que pueda tu hermana , (tas  
y mi sefiora , en rexa , ò ventana,  
en fiesta , coche , ò prado  
ser vista , lo contrario has intentado  
en el Coche que pones.

*Octav.* Querràs decir , que las ocasiones  
seràn mas ciertas , Floro,  
para poder mi hermana (no lo ignoro)  
ser vista , y festejada;  
cosa , que con la industria , y con la es-  
defender imagino; (pada  
pero de mis intentos el camino  
errado en todo llevas;  
y así , puesto que tanto lo repruebo  
para que no lo hagas,  
y mas de mi intencion te satisfagas;  
sabe , que el aver puesto (ella  
Coche en Madrid , ha sido , porque en  
de la conquista aspiran mis arrojos  
de unos hermosos ojos,  
que rendir imagino.

*Flo.* Ya sè yo , que en Madrid es el camino  
mas fuerte , y mas seguro,  
para rendir el mas valiente muro  
de la mas celebrada  
hermosura ; no digo recatada,  
que la que en Coche ageno

goza el Invierno del Sol , y del fereno  
 en el Verano grato;  
 mas debe al defenfado , que al recato.

*Oftav.* A pocos dias llegado  
 de Sevilla, una tarde vi en el prado  
 en un Coche à Lifarda,  
 tan ayrosa, tan bella, y tan gallarda,  
 que à la vista primera  
 el alma la rendi. Saber quien era  
 imaginè al instante,  
 diligencia primera de un amante:  
 seguí en efecto el Coche,  
 y con fer, quando ya la obscura noche  
 tiende su negro manto,  
 no pude, Floro, recatarme tanto,  
 que en mi no reparasse.  
 Laura, una prima fuya, y me incitasse  
 con acciones, y señas,  
 en amor ocasiones no pequeñas,  
 à que yo la siguiesse,  
 y hasta su casa acompañarla fuesse,  
 en dexando en la fuya  
 à mi Lifarda: en fin, porque concluya,  
 hablè à Laura en su casa,  
 que sin poner en mis deseos tassa,  
 la calidad, y estado  
 de Lifarda me dixo; que prestado  
 era el Coche en que iban;  
 y esto añadidò, si quierdes que reciban  
 premio tus confianzas,  
 y gozes ocasiones, y esperanzas,  
 si acafo Coche tienes,  
 y à proseguir amante te previenes  
 de mi prima el empleo,  
 quantas veces intente tu deseo,  
 como el Coche me embies,  
 y de mi diligencia te confies,  
 darè à tus pretensiones,  
 quantas tu desearas ocasiones.

Yo, pues, que enamorado  
 estoy de su belleza, le he embiado  
 la Carroza que has visto,  
 que si con ella su favor conquisto,  
 à sus pies ofreciera  
 la que el Sol rige en su dorada esfera.

*Salte Fabio, y despues Hernando, y Gonzalo.*  
*Fab.* Laura, mi dueño, os ecrive  
 aquefte papel. *Oftav.* O Fabio!

*Hern.* Vive aqui el señor Octavio?  
*Gonz.* El señor Octavio vive  
 en esta casa? *Oftav.* Yo soy,  
 què quereis? *Gonz.* Un compañero:  
*Hern.* Que buscabais un Cochero: :  
*Gonz.* Me dixo, que en Palacio oy:  
*Hern.* He sabido, pues, y yo:  
*Gonz.* Esta es gran descortesia.  
*Hern.* En vueitra tierra, y la mia  
 ninguno à saber llegò  
 mas cortesia; y mentis  
 si otra cosa defendeis.

*Oftav.* Quedo, no os alboroteis.  
*Flor.* Ufate en vuestro Pais,  
 que los que à buscar van Amos,  
 la atropellan tan grosseros?  
*Gonz.* No vès que somos Cocheros,  
 y no nos la perdonamos?  
*Hern.* Sabeis à quien enojais?  
 que os aguardeis os aviso.  
*Gonz.* Por dos causas es preciso,  
 que mal Cochero seais.  
*Hern.* Quales son?  
*Gonz.* No haceis alarde,  
 que en cortès aventajais  
 à todos; y me avisais  
 muy enojado, me guarde  
 de vos? pues aqui lo infero,  
 y es consecuencia precisa,  
 que hombre cortès, y que avisa,  
 no puede ser buen Cochero.

*Oftav.* Buen humor.  
*Flor.* Extremado.  
*Oftav.* Leerè el papel, y à los dos  
 despacharè. *Hern.* Vive Dios,  
 que si quedo descartado,  
 que aveis de ver: :  
*Gonz.* San Martin,  
 si colà vueitra ha de ser,  
 muy poco tendrè que ver.

*Hern.* Por què?  
*Gonz.* Porque fois muy ruin.  
*Lee Oftav.* Lo apacible del dia, y la oca-  
 sion de la fiesta, me la han dado para supli-  
 caros me favorezca:is esta tarde con vuestro  
 Coche, que en ningun dia mejor que el del  
 Angel, puedo dar vista al passero, sin los peli-  
 gros del concurso, de que el Cielo os guarde.

Pues

Pues à la ocasion mejor  
del mundo los dos llegais,  
y tanto aqui me agradais,  
el uno por el valor  
que ha mostrado, y el despejo;  
y el otro en el discurrir,  
los dos me aveis de servir  
de esta fuerte: A vos os dexo  
en vuestro Coche, mas vos,  
que mas preferencia tenéis,  
por Lacayo quedaréis.

*Hern.* Siendo servidos los dos,  
que dais de quien sois indicio;  
admito la ocupacion.

*Ottav.* Pues para que posesion  
toméis vos de vuestro oficio,  
poned el coche, y llevaide  
donde este hidalgo os dixere.

*Fab.* Y no hagais que mucho espere;

*Hern.* Que quiera yo mal de valde  
à este picaro! *Ottav.* Id con èl,  
para que la brevedad  
soliciteis, y llevad  
por respuesta del papel  
una voluntad rendida,  
à quanto mandarme intente  
mi señora Laura. *Fab.* Aumente  
el Cielo esta nueva vida.

*Ottav.* Vamos, Floro, que he pensado,  
que con Laura ha de salir  
Lisarda. *Flor.* Quereis seguir  
el Coche? *Ottav.* Sì. *Flor.* Es escusado,  
porque si Lisarda huviera  
de ir con ella, cosa es clara,  
que Laura te lo avisara,  
y en el papel lo dixera.

*Ottav.* Haz ponerme el Alazán,  
que en amorosos placeres,  
algo dexan las mugeres  
al discurso del galán.

*Vanse, y salen Doña Angela, y Juana  
con mantos.*

*Juan.* La Hermita que enfrente miras,  
es el Angel de la Guarda;  
y este es, señora, el principio  
de la Puente Segoviana.

*Ang.* La ultima estacion es esta,  
en que acostá de mil ansias

de hallar à este ingrato amante,  
se libran mis esperanzas.

*Juan.* Calle Mayor, Prado, Atocha,  
Puerta de Guadálaxara,  
y otras salidas, adonde  
fucen Galanes, y Damas  
ir à decir con los ojos,  
que son las lenguas del alma,  
sus amorosos deseos  
en sola media semana,  
que hà que à la Corte llegamos;  
no has dexado en que no ayas  
buscado este Durandarte.  
Y oy, que en esta Hermita santa,  
Madrid al Angel celebra  
fiesta, digna de alabanza,  
entre tanta gente vienes  
à buscarle (què ignorancia!)  
como si posible fuera,  
en confusion tan estraña,  
poder descubrir un hombre;  
pues quando, porque le hallàras;  
de un camello en la corcoba  
quisiera venir: es tanta  
la confusion de los coches,  
que fuera imposible hazaña  
poder descubrirle entre ellos.

*Ang.* Ay amiga Juana,  
que no sabes que es amor!

*Juan.* No sè lo que es? bien me tratás;  
por tan necia me has tenido?

*Ang.* Pues si te abrasò su llama,  
si has probado sus rigores,  
què te admira, què te espanta,  
que impossibles facilite?  
quando atropellando oflada,  
honor, hacienda, y quietud  
en las lenguas de la fama,  
pongo mi opinion perdida  
con accion tan temeraria.

*Juan.* No es esto lo que me assombra;  
que no eres la primer Dama,  
que ha dexado por un hombre  
los regalos de su Patria:  
que no es sino ver que vengas  
figuiendo, à quien despreciada  
de tal manera se tiene,  
si ya desprecio se llama

*LOS RIEGOS que tiene un Coche.*

un olvido, y tan olvido,  
que en dos años que hà que falta  
de tus ojos, no le debes.

*Ang.* No profigas, que me matas,  
Juana, quando ingraticudes  
fuyas repites, pues causa  
pueden ser de que le olvide;  
y es de fuerte lo que el alma  
le estima, que aunque me dexa,  
desprecia, olvida, y agravia,  
las ocasiones esculo,  
si à que le olvide han de darla.

*Juan.* Pierdete por èl, bien haces,  
sin que à la memoria traygas  
aver herido à tu Primo,  
dexarte triste en Granada,  
partirse à Sevilla, adonde  
apenas puso las plantas,  
quando olvidando tus ojos,  
los suyos puso en Gerarda,  
Dama, en cuyo seguimiento  
viene à la Corte por cartas  
de Doña Leonor su Prima,  
lo hemos sabido. *Ang.* Si tratas,  
Juana, de darmè disgusto,  
si aumentar quieres mis ansias,  
si mi muerte sollicitas,  
profigue, no seas tyrana  
en tan locos desatinos.

*Juan.* Pues si verdades te amargan,  
dexarè de preguntarte,  
si à Don Alonso no hallas  
en Madrid, y ( como puede  
ser) por alguna desgracia,  
yà del se huviesse ausentado,  
era buena la jornada;  
què aviamos las dos hecho?  
no me respondes? mas calla,  
que si el sexo no he perdido,  
ò la vista no me falta,  
es Gonzalo el que en un Coche  
de tres Soles en tres Damas  
que le ocupan, viene hecho  
un factòn de mala estampa;  
èl es sin duda. *Ang.* Es verdad.

*Juan.* Ya llega à la Puente, aguarda,  
que quiero hablarle.

*Ang.* Què dices?

yendo à cavallo? *Juan.* La entrada  
de la Puente, por los Cocheros,  
està difícil, y pàran  
todos al entrar en ella,  
esperando, hasta que andan  
los de adelante; yo quiero,  
mientras detenido aguarda,  
hacer que se apee: tu  
de mi algun poco te aparta,  
que voy à llamarle.

*Ang.* Aquí ..  
te espero: quien tal pensara  
de una muger de mis prendas,  
honestamente criada,  
con tal nobleza nacida!  
que entre obligaciones tantas,  
cumpliendo tan mal con todas,  
con tal genero de infamia,  
su noble sangre ofendiera?  
què diràn de mi en Granada?  
què hablaràn de esta flaqueza?  
pero con Gonzalo, y Juana  
buelve; retirarme quiero,  
donde escuche lo que tratan.

*Retirase Angela al paño, y entran Juana, y Gonzalo.*

*Gonz.* Buelveme à dár esos brazos,  
que siento que me encontraras  
en ocasion semejante;  
pero porque es cosa clara,  
y aun fuerza, que el nuevo officio  
has de estrañar en mi, Juana;  
la ocasion no me preguntes,  
que es tan secreta la causa,  
que es fuerza que te la encubra,  
(esto es dexarte curada  
en salud) porque no peques,  
como dicen, de ignorancia.

*Juan.* Esto encubre algun mysterio,  
facarèle quanto guarda  
su pecho: yà tengo industria;  
mas quando à muger le falta?  
para quien por ti ha dexado  
su quietud, tierra, y la casa  
de Doña Angela, à quien debo  
el sèr: es muy buena paga,  
despues de tantas finezas,  
à muy buen puerto mi mala

De Don Antonio de Mendoza.

*Octav.* Dixeme Laura, que estava indispuesta. *Flor.* Yo juzgaba, que de alguna colacion de costa te huviera sido el dia; y tu galanèo.

*Octav.* Ya lo quiso mi deseo, mi dicha no lo ha querido, oy se sangrò? *Flor.* Todo es dia hasta la noche, porque si la colacion no fue, no te escapes de langria.

*Octav.* Pluguiera à Dios, que quisiera tomarla. *Flor.* Eflo te fatiga? para que tiene ella amiga, prima, hacedora, y tercera? mas ya viene el Coche.

*Alonf.* Aqueste es Gonzalo; à hablarle llego, antes que llegue Don Diego: vamos. *v.anse.*

*Célaro.* Antes que me acueste tengo de bolver à hablar à Laura, prevèn recado de derroche.

*Salen Doña Angela, y Juana de criadas, con mantos de Anascote.*

*Ang.* No ha criado, si se desea vengar, como una muger, si tiene zelos, animal peor el Cielo. *Juan.* De tu valor te ampara. *v. hacia ellos.*

*Ang.* A mi me conviene: por cortesia, señores, vive aqui el señor Octavio? segun me han dado por señas, un Cavallero Indiano, que hà poco que de Sevilla vino; mas por mis pecados, quizá, que por su provecho, à vivir à Madrid? *Juan.* Quanto, que se ha de turbar rezelo: Dios ponga tiènto en sus labios, no eche à perder la tramoya.

*Octav.* Si para servirlos valgo, yo soy quien busçais.

*Ang.* Vos? *Octav.* Si.

*Ang.* Los Cavalleros Christianos, que son de Dios temerosos, y con sus préceptos santos quieren cumplir, acostumbra el descansar, apartando los casados, que la Iglesia junta en amoroso lazo? Lo que Dios liga, desata un Cavallero, hombre humano como todos, en efecto?

*Octav.* Aunque os estoy escuchando, no os entiendo, ni conozco; ni se por que, ò en que caso me habláis de aquesta manera.

*Ang.* Quando recibe un criado, el que es noble, en su servicio, le fuele decir: hermano, sois casado? y si lo es, manda señalarle un quarto de casa, ò un aposento, (que por esso no riñamos) segun es su calidad, donde viva el breve, ò largo tiempo, que le ha de servir, con su muger, porque entrambos estèn para en uno siempre: mas querer vos, y Gonzalo, èl dexarme, siendo yo su muger, y vos saltando à la ley de Cavallero, querer que nos dividamòs: esso no, que para ello ay Dios, ay Rey, ay Vicario, à quien pedirè justicia.

*Octav.* Hija mia, reportaos, que ni yo tal he sabido, ni menos he reparado en aqueßas prevenciones: no es el parecer muy malò, Floro, de la tal Cochera.

*Flor.* Lo que à la vislumbre alcanço de la poca luz del dia, mas es divino, que humano.

*Octav.* En fin, de Gonzalo sois muger?

*Ang.* Por testigo traygo à mi madrina Isabel,

## Los Riesgos que tiene un Coche.

que es la que en qualquier trabajo  
me favorece , y ampara ;  
que à no ser por ella , en tantos  
como he passado , despues  
que me casè , huviera dado  
fin à mi vida infeliz.

*Llora.*

*Juan.* Yo te debo lo que hago,  
Lucia. *Flor.* Gonzalo viene.

*Otavio.* Por Dios que me ha lastimado,  
el verla llorar : Lucia  
aqui os retirad , que trato  
de reunirle , como es justo.

*Sale Gonzalo.*

*Gonz.* En mi aposento encerrado  
dexo à mi Amo , ninguno  
le viò entrar en èl.

*Otavio.* Conzalo?

*Gonz.* Señor , què mandais? *Otavio.* Oïd:  
teneis muger? *Gonz.* Ya ha llegado,  
como concertè con ella,  
Juana à buscarme , y à Octavio  
encontrò , y dixo , sin duda,  
por tener mas franco el passo,  
que era mi muger ; yo digo  
lo mismo , señor. *Otavio.* Turbado  
estais , responded. *Gonz.* Señor,  
casado soy , que el negarlo  
no es justo.

*Otavio.* Pues , como un hombre  
pierde con tal desàcato  
à Dios , y al mundo el respeto?  
infamemente dexando  
à su muger , y muger,  
que pudiera el mas honrado  
preciarse que fuesse suya?  
Ya no sabeis à los daños,  
que vive en Madrid expuesta,  
la que vive sin amparo  
de padre , dendo , ò cïposo?

*Sale Hernando.*

*Hern.* Puedo hablarte?

*Otavio.* Puedes , Hernando,  
què quieres?

*Hern.* Decirte à solas  
cierto aviso , que te traygo.

*Otavio.* Elpera , vuestra muger,  
que es la que mirais , buscando.

os ha venido , estimadla  
como es razon , que es dechado  
de honor ; y virtud Lucia.

Ea , llegad , y abrazaos  
los dos , que yo os aseguro,  
y èl me lo ofrece , callando,  
buen tratamiento : en mi casa  
os quedais ; dadle los brazos  
Gonzalo. *Gonz.* Què es lo que veo?

*Otavio.* Ahora puedes despacio  
decirme lo que querias.

*Retiranse Octavio , y Hernando.*

*Gonz.* Ha perdido el fesso acalò  
Doña Angela , mi señora?  
què es esto?

*ap.*

*Ang.* Por si escuchando  
està este Criado , quiero  
disfìmular , no està malo  
el disfraz : Angela yo!  
yo solamente , villano,  
soy Lucia , muger vuestra.

*Gonz.* Como Lucia ? y casado  
yo contigo ? pues à mi  
quieres pegarmela ? encanto  
parece aqueste , sin duda.

*Hern.* Yo , en fin , le estuve espïando ;  
y vi , que uno quedò dentro  
de su aposento , y cerrado  
le dexò Gonzalo , que este  
es sin duda un gran bellaco ;  
espia de alguna esquadra  
de ladrones , que robarnos  
aquesta noche pretenden,  
que por esso se ha quedado  
el uno en casa escondido.

*Otavio.* Dices bien.

*Hern.* Yo me he vengado  
bien de este picaro.

*Otavio.* Calla.

*Gonz.* Ea ; à pesar del diablo  
he de ser casado. *Ang.* Y como?  
no es verdad?

*Gonz.* Pues ya me enfado,  
y las mugeres honradas  
si acasò las despreciaron  
una vez : *Ang.* No demos voces.

*Otavio.* Què es esto?

*Gonz*

De Don Antonio de Mendoza.

*Gonz.* Darla un abrazo  
quise , y enojada , dice,  
que no quiere. *Octav.* Reportaos,  
Lucia , que no es razon,  
quando vos venis rogando,  
resistiros dessa fuerte  
à vuestro esposo. *Gonz.* Malaño,  
no harà otra cosa , si aqui  
la diessen quinientos palos.  
El humor quiero seguirla, *ap.*  
que segun ha porfiado,  
en que es mi muger estoy,  
aun con saber que es tan falso,  
casi por creerlo yo:  
aunque disimulo , y callo,  
bien la conozco , mas quiero  
por lo que importa à mi amo,  
dexarme engañar aora.

*Octav.* Este es honesto recato  
de Lucia , yo lo creo;  
mas pues que tan cerca estamos  
de vuestro aposento , abridle,  
que en el tengo de dexaros  
con mucha paz à los dos.

*Gonz.* Perdido soy : desgraciado, *ap.*  
Don Alonso , ha sido en todo;  
si me resisto , y no abro  
luego al punto , sospechoso  
tengo de dexar à Octavio,  
y el tienè llave maestra,  
que hace à todos los quartos,  
y aposentos de la casa,  
y avrà de abrir ; y en hallando  
à mi señor , ha de ser  
dificil , si le he dexado  
rezeloso , con turbarme,  
que crea luego el engaño,  
que la idèa me ha ofrecido.

*Octav.* Acabad , no abris? *Gonz.* Ya abro,  
que es la llave muy premiosa.

*Octav.* Mientras abre , trae Hernando  
una luz. *Gonz.* Peor es esto,  
foplo ha avido aqui.

*Sale Don Alonso.*

*Alonf.* Gonzalo, *Al paño.*  
es hora ya ? *Octav.* Como es esto?

*Hern.* Aqui està la luz. *Octav.* Si, hidalgo,

hora es ya de que os pregunte  
quien sois , y à què aveis entrado  
en esta casa.

*Alonf.* Perdido soy.

*Gonz.* Ya intento remediarlo,  
calla , y dexame : señor,  
escucha , que todo el caso  
te dirè yo brevemente.  
Don Jacinto de Alvarado,  
es este hidalgo que miras,  
los dos fervimos un amo  
en Granada ; y en la Ermita  
del Angel nos encontramos  
esta tarde , y pidiòme,  
porque defacomodado  
estaba , y tan sin dinero,  
que el interès ordinario,  
que en una posada llevan  
por recoger un Christiano,  
los piojos , pulgas , y chinches,  
de que en sus camas ay hartos,  
no tenia , permitièsse,  
que aquesta noche acostado  
en mi aposento conmigo  
la passasse ; soy hidalgo,  
el mundo rueda , y no sè  
si me verè en otro tanto:  
Con esto lo he dicho todo.

*Octav.* Pues à un hombre , que es casado,  
otro pide que le lleve  
à dormir consigo ? *Gonz.* Quando  
estuve en Granada , era  
soltero yo.

*Octav.* Y el hablaros  
quando abristes , y decir,  
es hora ya ? no avrà dado  
ocasion à una sospecha?

*Gonz.* Vive Dios , que es temerario, *ap.*  
y que aprieta este argumento:  
Esto , señor , es muy llano,  
que es palabra decidera,  
pues sintiendo abrir acaso,  
pensò que à costarme entrara,  
y dixo , como admirado,  
es hora ya ? que se entende  
la de venir à costarnos.

*Juana.* O bellacòn alcahuete!

## Los Riesgos que tiene un Coche.

*Ang.* Si pueden aseguraros la palabra, y la presencia de un hombre tan desdichado, por ser pobre, aunque nacido con valor: lo que Gonzalo ha dicho es verdad.

*Octav.* Bastaba ver vuestro talle gallardo, para quedar satisfecho; y supuesto que estais falto de dueño, à quien servir, yo, como amigo, no criado, quiero en mi casa teneros.

*Floro.* Pues quien con tanto recato guarda una hermana, tan presto un mozo, tan alentado, sin saber quien es recibes?

*Octav.* En todo, Floro, reparo; mas yo no guardo à mi hermana, zeloso de mis criados, que es fuerza que he de tenerlos; que es fuerza que he de tenerlos; que respondeis? *Alons.* Que besando vuestros pies, os agradezco tan grande favor.

*Angela.* Ha ingrato! yo esforvaré tus designios: Yo, señor, por ningun caso, à quedarme atreveré (porque es hombre temerario) con Gonzalo aquesta noche, porque aunque le ves tan blando, temo, si me coge à solas, que ha de matarme: en el quarto de tus criadas podrè estàr esta noche, en tanto que se le passa este enojo. Bien así lo voy trazando, pues por aquesta camino con facilidad aguardo, verme con Gerarda presto.

*Octav.* Parece que ha penetrado mi intencion; llevadla, Floro, con Gerarda: vos, Gonzalo, creed, que va muy segura; ay deseos! reportaos, que ya os temo; Don Jacinto, vamos, que tengo despacio

que comunicaros. *Alons.* Yo soy tu hechura.

*Octav.* Venid.

*Alons.* Vamos.

*Vanse Octavio, Floro, y Hernando, y al entrar se Don Alonso, y Gonzalo se hablan.*

*Ang.* A Dios madrina, y haced lo que os tengo encomendado.

*Alons.* Qué es esto, Gonzalo?

*Gonz.* Calla, hasta que à solas podamos hablar.

*Alons.* No es Angela aquesta?

*Gonz.* Angela dices? el diablo, es todo el Infierno junto.

*Ang.* A Dios marido enojado, y decidle à Don Jacinto, que si se le ofrece algo para Gerarda, que yo voy, à gozar muy despacio de su divina hermosura, à quien con todo cuidado pienso encarecer su amor, porque tenga buen despacho.

*Alons.* Oye, aguarda.

*Ang.* No es posible:

ola; id, que espera Octavio.

*Gonz.* Tu tienes la culpa, perra.

*Juana.* Calle, que es un mentecato.

*Gonz.* Haciendo burla se entrò.

*Alons.* Esta muger ha de echarnos à perder.

*Gonz.* Pues mudar tema, y otro poquito à otro cabo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Alonsó, y Gonzalo.*

*Alons.* Esta muger ha de ser, en aquesta pretension,

Gonzalo, mi perdicion.

*Gonz.* Quando, señor, la muger de honor, ser, hacienda, y fama, no lo ha sido? esta es la agena; pero la propia, si es buena, corona nuestra se llama,

por.

porque es casa en quien estriva  
del hombre el preciado honor,  
à quien el tiempo, ni amor,  
ni el interès no derriva;  
què bien, como la muger,  
ha dado el Cielo? y què mal,  
si nos sale desfigial?

*Alonf.* Has sido casado? *Gonz.* Ser-  
lo quise; pero en el dia  
de mi boda, por estraño  
modo, pudo un defengaño  
ferlo à la ignorancia mia.

*Alonf.* Què te sucediò?

*Gonz.* Saliendo

por la mañana à buscar  
algo con que festejar  
mi ventura, estàr vendièdo  
vì de melones un carro,  
à un hombre que los vendia  
à calà; y porque tenia  
ronca la voz, con un jarro  
de buen vino, que esta gente  
nunca gasta lo peor,  
gargaritaba, señor,  
à menydo, y diligente.

Lleguè, pues, mandè calar  
uno, probele, salì  
malo, aunque me consòlò  
el Melonero, que errar,  
dixo, el primero, no es mucho:  
otro calè, y hasta diez,  
que errar pude cada vez,  
el mismo consuelo escucho.

Un Doctor, que estuvo atento,  
siempre à mi errada eleccion,  
dixo con ostentacion,  
el melon, y el casamiento,  
acertamiento: Yo, pues,  
reparè, y dixè entre mi,  
lo que me sucede aqui,  
aviso del Cielo es.

No quiero casarme ya,  
que si como este hablador,  
( que lo era el dicho Doctor )  
aora diciendo està,  
el casamiento al melon,  
pensamiento es comparado,

y de diez que yo he probado,  
buscados con atencion,  
uno solo no acertè;  
por què tengo de pensar,  
que à casarme he de acertar?  
y por respuesta escuchè,  
que me dixo el pensamiento,  
son necias satisfacciones,  
pensar, que quien diez melones  
yerra, acierte un casamiento.  
Con esto, pues, si he de errar,  
dixe, casarme no quiero,  
que no ha de aver Melonero,  
que me pueda consòlar.

*Alonf.* Mal discurso.

*Gonz.* Que lo sea,  
no ay que espantarme, en efecto  
fue de melon el concepto,  
y avrà salido badea.

*Alonf.* Que Doña Angela viniese  
desde Granada à estorvar  
mi ventura! y à intentar,  
que la quiera aunque me pese!

*Gonz.* Mas si avrà dicho à Gerarda  
quien es? *Alonf.* Esto estoy temièdo.

*Gonz.* Saberlo esta noche entiendo.

*Alonf.* En esta rexa me aguarda,  
que por ella la he de hablar,  
mientras viene de Palacio,  
su hermano Octavio.

*Gonz.* Despacio.

puedes la ocasion gozar,  
que no vendrà hasta que yo  
le lleve el Coche, que està  
lexos, y llovido hà.

*Alonf.* El, Gonzalo, te mandò,  
que à casa el Coche bolvieras?  
que si no fue industria rara.

*Gonz.* Si èl à mi me lo mandàra,  
poco à mi afecto debieras,  
que à Gerarda avias de hablar  
fupe, y à fuer de Cochero,  
estudioso, y verdadero,  
( que tambien se ha de estudiar )  
para usar la terceria  
porque acaño no viniera,  
y hablaido à los dos cogiera,

*Los Riesgos que tiene un Coche.*

como acontecer podia.  
Por ser à tu amor propicio,  
darle quise trafcarton,  
que tambien aqueſta accion,  
es parte de aqueſte oficio;  
mas ruido en la rexa eſcucho.

*Salen Gerarda, Doña Angela,  
y Juana.*

*Gerard.* Cè, ſòis vos mi dueño amado?

*Ang.* A un tiempo hemos llegado.

*Gerard.* Entre amor, y temor lucho.

*Juana.* Por una rexa, que ſale  
à eſſe primer patio, hablando  
los veo.

*Angela.* Pues eſcuchando,  
que es la induſtria que me vale,  
contra un zeloso rigor,  
aqui, Juana, hemos de eſtår,  
que me importa averiguar  
el eſtado deſte amor;  
porque el intento primero  
con que ſali eſta mañana  
à buſcarte, amiga Juana,  
mañana lograr eſpero.

*Gerard.* Mucho, ſeñor, ſentireis  
vèr, que por mi aveis llegado  
à ſer de Octavio criado.

*Alonſ.* Mi firme amor ofendeis;  
pero porque no ignoreis  
à quanto extremo en mi paſſa,  
el que aſi el alma me abraſa,  
ſi aſi obligaros creyera,  
obediente eſclavo fuera  
de un eſclavo deſta caſa.

Y poco encarezco aſi  
la firmeza de mi fe,  
porque al punto que os mirè,  
eſclavo de todos fui.

*Gerard.* Lo miſmo, ſeñor, oi  
à un discreto, que decia,  
que quando amores tenia,  
por tener à todos gratos,  
haſta los perros, y garos  
de aqueſta caſa queria.

*Alonſ.* Queréis vèr que poco ha hecho  
mi amor en eſta fineza,  
quando de vueſtra belleza

vivo ya tan ſatisfecho?  
Queréis vèr quan en provecho  
miò viene à reſultar,  
quando tambien me ha de eſtår  
adquirir vueſtro favor?  
Pues advertid lo que amor  
ha ſabido imaginar,  
el perder la libertad,  
no es eſecto del amor,  
como del ſeryir rigor  
cautivar la voluntad.

*Gerard.* Eſta es preciſa verdad.

*Alonſ.* No es deſco, amor.

*Gerard.* Es cierto.

*Alonſ.* La voluntad, ſi lo advierto,  
no le mueve.

*Gerard.* Verdad es.

*Alonſ.* Oid los quilates, pues,  
que mi amor ha deſcubiertò  
quando os amè: ya perdi  
la libertad, mas podrà  
mi voluntad algun dia,  
la que entonces os rendi  
deſear cobrar, y aſi  
à Octavio quise entregarla.  
Y para que à recobrarla  
mi aſecto no ſe incitaſſe,  
no quise que aun me quedafſe  
voluntad de deſearla.

*Gerard.* Luego, ſi rendis conſtante,  
como à mi la voluntad,  
à Octavio la libertad,  
mi eſclavo ſois, no mi amante;  
pues advertid, que al inſtante  
que el alma, ſin reſiſtencia,  
os rendi, no tuvo potencia  
que no llevafſe conſigo,  
y quiere, que aya conſigo  
la miſma correſpondencia.

*Alonſ.* No os pretendo replicar,  
que vencido me conſeſſo.

*Juana.* Ya de paciencia es exceſſo  
tanto ſufrir, y eſperar.

*Ang.* Aun podemos eſcuchar  
coſa que mas nos importe.

*Alonſ.* Què aſi amando ſe reporte  
vueſtro valor! què aguardais,

que

De Don Antonio de Mendoza.

que ya el mío no premiais?  
no disputeis, que en la Corte  
la resolución postrera  
vuestro acuerdo tomaria;  
pues que aguardáis? si este día  
la ocasión mas verdadera,  
que nuestro afecto pudiera  
desear, Octavio ausente,  
ofrece amor?

Ger. Qué valiente  
es la ocasión! qué de honores  
han postrado sus rigores!

Gonz. Dudosa está, ella consiente.

Alonf. Qué respondéis?

Ger. Que soy vuestra,  
que como à dueño os estimo,  
y que como à tal me animo,  
pues es un alma la nuestra,  
à daros la postrer muestra  
de mi voluntad.

Alonf. Venci, amor.

Ger. Esperadme aqui,  
mientras joyas, y vestidos,  
que ya tengo prevenidos,  
(porque siempre presumi  
este fin de nuestro amor)  
puedo tomar. Gonz. Mi muger  
nada desto ha de saber,  
que es grande su pundonor  
en estas cosas; y es cierto,  
que ha de estorvar inhumana  
vuestra dicha. Ger. Esta mañana  
salí de casa:—

Alonf. No acierto  
à agradecer à los Cielos  
tanta dicha. Ger. Y hasta aora  
aun no ha buuelto.

Gonz. Pues, señora,  
abreviar, que mil rezelos  
tengo de que ha de venir;  
y si viene, como he dicho,  
ella sigue tal capricho,  
que no la ha de persuadir  
todo el mundo à que consienta  
vuestra fuga. Ger. Abreviarè  
lo posible. *vase.*

Alonf. Que llegue, *vase.*

à este estado! tan violenta  
es qualquiera dicha en mi,  
aun en lo que mas poseo,  
que la presente no creo.  
Gracias à amor que fallé  
de los prolixos temores,  
que esta muger me causò  
desde que à Madrid llegò  
de Granada.

Juan. Estos rigores,  
estos desprecios consentes?  
vive Dios, que si así hablàra  
de mi un hombre, le sacàra:—

Ang. Calla.

Juan. El alma con los dientes,  
vellaciones, que en teniendo  
rendida à su voluntad  
una muger, no ay maldad  
que no intenten: yo me entiendo.  
Qué temores te detienen;  
que así te cierran los labios,  
para que à tantos agravios  
puedas callar?

Salte Teodora, esclava, con un embolterio,  
una caxa, y manto.

Teod. Aquí vienen  
de Gerarda, mi señora,  
las joyas, y dos vestidos,  
que estima mas por lucidos,  
que por costosos. Gonz. Teodora;  
gozas de la coyuntura  
tambien?

Teod. Tomar quiero estado;  
qué fuisse aora casado?

Gonz. Yo? *Llega Angela.*

Ang. La culpa tuvo el Cura.

Gonz. Cuerpo de tal, esto es hecho;  
aunque, por decir mejor,  
esto es deshecho, señor.

Alonf. Nunca menos satisfecho  
vivi de la fuerte mia,  
por infeliz, singular.

Salte Gerarda con manto,

Ger. Vamos bien?

Gonz. Ya no ay lugar,  
porque ha venido Lucia.

Ger. Qué importa, no es tu muger?

*Los Riesgos que tiene un Cosbe.*

de Don Alonso criado  
tu , y el mas interessado  
en su fortuna? ha de aver  
causa , para que ella ofendida,  
nos estorve dicha igual?

*Gonz.* Añ entra el mal natural.

*Ang.* No entra fino el ser honrada,  
porque no lo fuera yo,  
si aquello en que yo quisiera  
vuestro mal , no lo impidiera.

*Gonz.* Si quiero perderme yo,  
què os importa à vos?

*Ang.* Mal hombre,  
pues à quien ha de importar?

*Alons.* Si mi fe aveis de estimar,  
què temor ay que os ailombre?  
venid , señora.

*Ang.* Teneos: *à D. Alons.*  
vive Dios , que si porfias,  
que de las desdichas mias,  
de los ingratos trofeos,  
que de mi amor has tenido,  
tengo de dar à Gerarda  
cuenta adora.

*Alons.* Escucha , aguarda.

*Ang.* Aunque verdad no aya fido,  
la he de decir , que has triunfado  
de mi honor.

*Gonz.* Esto es peor:  
ca esta ocasion , señor,  
el callar es acertado;  
no se descubra la trama  
deste tu amor singular.

*Ang.* Señora , yo he de estorvar  
lo que à vuestra noble fama  
pueda ofender ; y aunque es cierto,  
que à honesto fin se endereza  
este amor , à la nobleza  
vuestra , que haceis , os advierto,  
mucho agràvio en esta accion:  
mejor es , que à vuestro hermano  
aviseis , que tan tyrano  
no ha de ser , ni à su ambicion,  
tal , que os impida cruel  
la justa union de los dos;  
y si vergonzosa vos,  
tèmeis decirfelo à èl.

y aunque humilde muger soy,  
à darle parte me atrevo  
de vuestro amor , que yo os debo  
esta voluntad , y os doy  
palabra , que si tan fiera  
es su ambicion , que avariento  
resiste tan justo intento,  
que he de ser yo la primera,  
que procure de los dos  
el sosiego , y la quietud.

*Gonz.* Tal te de Dios la salud.

*Ang.* A vuestra fama , y à vos  
por consejo cuerdo , y fabio,  
importa que este tèmeis,  
puesto que asi quedareis  
con el mundo , con Octavio,  
y con todos , finalmente,  
desculpada , en qualquier yerro,  
amoroso , y en fin cierto  
mi discurso solamente,  
con advertiros , que asi  
vuestro riesgo assegurais,  
y à nosotros nos sacais  
del que corremos aqui  
Gonzalo , Teodora , y yo;  
pues cosa notoria es,  
que tendrà de todos tres  
quexa vuestro hermano.

*Gonz.* Diò  
el demonio tal parola,  
tal language , prosa tal  
à una muger principal?

*Alons.* Què quieres , Gonzalo,  
mi desdicha es quien la enseña.

*Gonz.* Lo que mas llevo à admirar,  
es el verla porfiar  
en que es mi muger ; què dueña  
està de accion , y language?  
quien dirà , que no es muger  
humilde?

*Ger.* Yo no he de hacer  
à mi noble honor ultrage.

*Gonz.* Vive Dios , que la convierte.

*Ger.* Tu consejo es el mejor.

*Teod.* Ay señora! mi señor.

*Ger.* Triste , yà llevo mi muerte.

*Ang.* Retiraos à vuestro quarto.

De Don Antonio de Mendoza.

Ger. Ven , Theodora.  
Vase Gerarda , quiere seguir la Teodora , y  
caese la caxa , y el emboltorio.

Teod. Con la prisa,  
los vestidos , y la caxa  
se me han caido .

Ang. Ya llega,  
y escaparte es imposible;  
Teodora , sin que te vea:  
solsiegate , y dissimula.  
Salen Octavio , y Floro sacudiendose;  
como que salen mojado.

Octav. Sirvese desta manera,  
Gonzalo , à los Cavalleros  
como yo?

Gonz. Peor es esta:  
qual viene de lodo , y agua!

Flor. Con este dia nos dexa  
vuestra merced seor Gonzalo?

Octav. Y vos , Teodora , vos perra,  
què haceis aqui ? què escondéis  
debaxo del manto?

Gonz. Buena *A D. Alonso.*  
la avemos hecho ; aqui es  
adonde Angela se venga  
de sus zelos , y el desprecio  
con que la has tratado.

Ang. Fuerza *ap.*  
ferà que yo lo remedie:  
señor , no es culpada ella  
en esto , que cierta boda:-

Gonz. Mire por donde comienza.

Alonsf. Perdidos fomos , Gonzalo.

Ang. Que sin que tu lo supieras,  
hacerse en casa queria ,  
la culpa tuvo.

Gonz. Què esperas,  
señor ? por aqueste lado  
nos deslicemos , que es cierta  
una desgracia , si canta  
Doña Angela.

Alonsf. Tal afrenta  
he de hacer à mi valor?  
yo avia de mostrar flaqueza  
en la ocasion , quando sabes  
quien soy?

Ang. Isabel , que es esta  
que miras , madrina mia,  
tiene una sobrina bella,  
à quien oy hemos casado.  
Yo , que ya tuve licencia  
de Gonzalo , fuy madrina:  
estos vestidos que lleva  
Teodora , nos los prestò  
para autorizar la fiesta,  
mi señora , y vuestra hermana,  
y no pensando os hiciera  
falta el Coche , ni Gonzalo,  
llevarnos quiso à la Iglesia  
en el , por estàr lloviendo,  
como veis ; que con prudencia  
lleveis esta falta os pido.

Gonz. Valgate el diablo embuftera  
mayor de marca ; ay mentiras,  
como las que dice , y piensa  
esta muger?

Octav. Muy quexoso,  
con mucha razon , pudiera  
estàr de vos , pues sabiendo  
quanto vuestro gusto precia  
mi afecto , no me aveis dado  
deste negocio la quenta,  
que mi amor os merecia.

Ang. Quedo , señor , que en presencia  
de mi marido , no es bien  
que habéis de aquesta manera.

Octav. Ay Lucia , que es amor  
muy atrevido. *A Doña Angela.*

Gonz. Culebra  
nòtable nos diò al principio,  
vive Dios , que aun en las venas  
no ha buelto aun bien la sangre,  
que el justo me dexò muerta;  
mas pues ocasion se ofrece,  
yo quiero hacer , que no tengas  
mas en casa este enemigo.

Alonsf. Ay , Gonzalo , si esso hicieras,  
en què obligacion tan grande:-

Gonz. No profigas , calla , y dexa  
esso à mi cargo : yo voy  
à meter en la Cochera  
el Coche , porque despues

*Los Riesgos que tiene un Coche.*

rengo que hablarte , y quifiera  
que fuesse à solas.

*Octav.* Venid despues.

*Ang.* Con vuestra licencia,  
à mi señora Gerarda  
irè , señor , à dar cuenta  
destas joyas , y à besar,  
por tan gran favor , la tierra  
que pifa : vamos , Teodora ;  
vos tambien , madrina , es fuerza  
que vengais à hacer lo mismo.

*Teod.* Vida à los dos tu cautela  
nos ha dado.

*Octav.* Dios os guarde.

*Ang.* Bien en la ocasion primera  
de estorvar ha sucedido. *vase.*

*Alonf.* Yo voy por si hablar pùdiera  
à Doña Angela , que estoy  
el alma de furor llena,  
con la ocasion que oy me quita. *vaf.*

*Floro.* No sè , señor , lo que sienta  
destas cosas ; vive Dios,  
que tengo entre mil sospechas  
dudosa el alma. *Octav.* Qué ay,  
Floro , que caufarte pueda  
cuidado?

*Floro.* En aqueste Coche  
mi imaginacion se anega,  
y no sin causa presumo.

*Octav.* En el Coche ? pues qué piensas  
que ha de bolcarfe algun dia  
contigo , y que alguna pierna  
te ha de romper?

*Floro.* No señor,  
no es tan material la idèa,  
el entendimiento mio  
mas discurre , mas penetra:  
no entiendo yo por el Coche  
lo físico que se muestra  
al sentido de la vista ;  
mas metafísica ciencia  
es la que se comprehende  
en él.

*Octav.* Di , de qué manera?

*Floro.* Este Don Jacinto , estè  
Gonzalo , y su muger llegan

à apurarme los sentidos ;  
porque ver que en hora y media  
tuvieses Cochero , y luego  
al punto en tu casa mesma  
hallasses al Gentil-hombre,  
y que una muger tan bella,  
como Lucia , à buscar  
un hombre tan tofco venga,  
diciendo que es su marido?  
Por Dios que todas son señas,  
para los tiempos que corren,  
(echemoslo à parte buen\*)  
que me han dado que pensar.

*Octav.* A mi no , que en la presencia  
de Lucia , y en el talle  
de Don Jacinto , baxeza  
no puede haber : No oiste,  
que nuestros cuerpos son puertas  
adonde se affoma el alma  
à decir con muda lengua,  
noble sèr me alienta , ò sèr  
villano , es el que me alienta?  
entre dos , que de un delito  
son indicios , no ordena  
la ley , que al de peor cara,  
puedan echarfele , y pueda  
en duda ser castigado.  
por èl ? porque la ley piensa,  
que un hombre de mala cara,  
no avrà maldad que no emprehenda,  
vicio à que no se sujete,  
delito que no cometa.  
Pues si las leyes piadosas,  
en favor de la belleza,  
de aquesta manera hablan ;  
por qué quieres que yo sea ;  
particular en seguir  
otra opinion tan agena  
de la razon ? es verdad,  
que alguna vez esta regla  
padecer excepcion suele.

*Sale Hernando.*

*Hern.* Ya la comida te espera.

*Floro.* Tu estàs bien enamorado,  
pues que la razon te ciega  
dessa fuerte.

*Octav.*

*De Don Antonio de Mendoza:*

*Ofav.* Vamos, Floro,  
y advierte, para que creas  
que de Gonzalo, Lucia  
puede ser muger, por bella  
que la consideres tu,  
el exemplo de la perla,  
que siendo tal su valor,  
bruta concha la alimenta.

*Floro.* Pues quiera Dios que algun dia  
destas dudas que desprecias  
no te acuerdes, y conozcas,  
à costa de algunas penas,  
lo que es un Coche en Madrid,  
y que à mi el alma me mienta.

*Vanse, y sale Doña Angela como que huye  
de Don Alonso, y el deteniendola,  
y Gonzalo con ellos.*

*Alonf.* Viven los Divinos Cielos,  
Angela cruel, y vive,  
à pesar de mis desvelos,  
mi amor, que en bronce se imprime,  
por castigo de mis zelos,  
que has de escucharme, y decir,  
què te, pudo persuadir?  
què esperanza? què favor?  
para que contra tu honor  
ayas querido venir  
à persuadirme, y à ser  
estorvo à la dicha mia.

*Ang.* Quando no, por ser muger,  
à quien toda cortesìa  
el hombre llega à deber,  
por ser vos quien sois, y yo  
quien en efecto os amo,  
que en esso se incluye todo,  
debièrais con otro modo  
llegar à hablarle; mas no  
culpo vuestra demasia,  
de que aqui haceis experiencia,  
fino la desdicha mia.

*Alonf.* Una apurada paciècia;  
y tanto lo llega à estàr  
la mia, en considerar,  
que como si yo tuviera  
deudas de tu honor, ò huviera

llegadore, Angela, à dár  
palabra de calamiento,  
te ayas venido tras mi  
con tan poco fundamento,  
sabiendo, que si te di  
lugar en mi pensamiento,  
fue mas por agradecer  
tu amor, y corresponder  
à ser qual soy, bien nacido,  
que el que no es agradecido,  
no lo puede parecer;  
que no porque yo en mi vida  
te tuve amor, que si di  
à Lisardo aquella herida,  
fue por mi honor, no por ti;  
porque aunque fuese fingida  
mi voluntad, en llegando  
à presumirle, que amando  
tu persona estava yo  
para la ocasion, bastò  
de ir à defenderlo, quando  
tu primo con necio afan  
quiso dexasse tu amor,  
que ya asì las cosas van:  
mas pendencias, que el valor  
ha reñido, el què diràn.

*Ang.* De modo, que solamente,  
en ocasion tan urgente,  
señor Don Alonso os puso,  
el què diràn?

*Alonf.* Ya no escuso  
de decir, que asì lo siente  
mi afecto.

*Ang.* Pues advertid,  
si el què diràn os moviò  
à tal peligro salir,  
el què diràn me sacò.  
de mi Patria, y à Madrid  
me truxo, y èl mismo ha sido  
el que en mi tanto ha podido,  
que estoy ya determinada  
de no bolver à Granada,  
fino vais por mi marido;  
porque los que en ella estàn  
de vuestro cruel desdèn,  
y de mi, què juzgaràn?

*Los Riesgos que tiene un Coche.*

mirad si aquí entra mas bien  
el temor del que diràn?

*Gonz.* Quieres que un medio dè yo,  
de que no te ofendas?

*Angela.* No,  
no quiero bien de tu mano.

*Gonz.* Tambien conmigo?

*Ang.* Villano.

*Alons.* Dile à vèr.

*Gonz.* Pues resolviò  
tu determinado agravio,  
de no bolver sin casarte  
à Granada : acuerdo es fabio:-

*Ang.* Què, alcahuete?

*Gonz.* El declararte,  
y casarte con Octavio,  
que sè que te mira bien.

*Alons.* Con esso de un mismo bien  
gozamos los dos , casada  
tu con Octavio , y honrada,  
y yo lo mismo tambien  
con Gerarda ; pues de renta  
cada qual seis mil ducados  
trae en dote , no te alienta  
vèr , que mejorando estados  
nuestra dicha se acrecienta.

*Ang.* Quiero dexarte , que pienso,  
que es el fuego tan immenso  
del amor que vive en ti,  
que te ha dado frenesi,

*Gonz.* Los dos me tienen suspenso.

*Ang.* Ni à Octavio pienso estimar,  
ni à Gerarme contigo,  
que por esso , y tu castigo  
en Madrid tengo de estar.

*Alons.* Ya tus porfias son necias.

*Gonz.* Hombre de Coche desprecias  
en Madrid ? vive Dios , que eres,  
entre todas las mugeres,  
Prototipo de las necias.

*Alons.* Mientras mas impedimentos  
pongas à mi amor , mayores  
seràn en mi sus aumentos.

*Ang.* Y los que hasta aquí favores,  
para ti seràn tormentos.

*Alons.* Porfiando he de vencer.

*Ang.* Vencerè con porfiar.

*Alons.* Serè bronco.

*Ang.* Yo muger,  
que en queriendonos vengar,  
nadie nos llega à exceder.

*Alons.* En amorosa firmeza:-

*Ang.* En vengativa fiera:-

*Alons.* Serè monstruo.

*Ang.* Serè horror.

*Alons.* Desde oy empieza mi amor.

*Ang.* Desde oy mi venganza  
empieza. *vase.*

*Gonz.* Mientras que, como yo he pensado,  
desta casa no saliere

Doña Angela ; pues tal guerra  
te hace , y por ella pierdes  
tiempo , y trabajo , y con mas  
los seis mil de renta , quiere  
mi lealtad hacer por ti  
una cosa , que si tiene  
el suceso que imagino,  
pienso que libre has de verte  
de sus zelos , si se logra  
lo que he pensado.

*Alons.* Refiere,

Gonzalo , lo que has pensado,  
que si tu tal cosa hicierdes,  
fuera poco darte el alma.

*Gonz.* Como tu no te condènes,  
por favor puedo admitirlo.

*Alons.* No me diràs de que fuerte  
ha de ser esso?

*Gonz.* Si harè,  
escuchame atentamente;  
mas ya Octavio se levanta  
de comer : aquí te puedes  
retirar mientras le hablo.

*Alons.* Gonzalo , quanto me ordenes  
pienso hacer , que ya el amor  
de los dos trocò la fuerte,  
tu eres señor , yo el criado.

*Gonz.* Todo pienso que sucede  
à medida del deseo,

que el , y Doña Angela vienen,  
porque mejor se execute

*nuef-*

De Don Antonio de Mendoza.

nuestra pretension.

*Alonf.* No llegues tan presto à hablarle., que quiero oir lo que los dos vienen hablando.

*Escondense los dos , y salen Doña Angela , y Octavio hablando.*

*Octav.* Bella , Lucia, de hermosura unica fenix, oye , escuchame.

*Ang.* Señor, un imposible pretende vuestro deseo.

*Octav.* Es posible, que con tal rigor desprecies mi cuidado?

*Ang.* Tengo esposo à quien temer , que no teme à Dios la que no lo hace, y aunque èl à mi me desprecie, yo he de guardarle su honor.

*Octav.* A quien tanto te aborrece, que te dà tan mala vida, guardas lealtad? mas si quieres, yo harè que por la Justicia te apartes del, y en tan breve tiempo, que te espantes.

*Gonz.* Fuego! el menor riesgo que tiene, hombre pobre con muger hermosa , señor , es este; mira que seràn los otros.

*Ang.* Quando un hombre estima, y quiere à su muger, ella entonces, que hace en corresponderle con amor, y con lealtad? Lo que à mi se me agradece, es , que despues de tratarme con rigorosos desdenes, con darme una mala vida, con no ver jamàs alegre su semblante , y otros muchos penosos inconvenientes, que una muger mal casada con su marido padece,

yo entonces su honor estime, y como à deidad respete su persona , porque al fin las que de honradas pretenden el blason , por su virtud deben serlo solamente, que no por fuerza del trage, que esso es de viles mugeres: yo estimo , y temo mi esposo.

*Octav.* Por el temor no te pienses escusar , que yo , Lucia, quitarè esse inconveniente, que es el menor.

*Ang.* Como?

*Octav.* Como? haciendole dar la muerte.

*Gonz.* No harà, vive Jesu-Christo: salir quiero antes que acete, que segun me quiere mal, no fuera mucho lo hiciese por vengarse de mi : aguarda aqui. *Llega Gonzalo.*

*Ang.* Mi marido es este.

*Octav.* A mala ocasion : Gonzalo, que es lo que conmigo tienes que comunicar?

*Gonz.* Señor, yo lo dirè brevemente: ya por natural discurso, conoceràs claramente la falta que à un hombre pobre hace la muger , pues pende dellas limpieza, y regalo nuestro , por lo qual (ya entiendes mi pensamiento ) quisiera que à mi Lucia la diesses licencia ; que yo te doy palabra que no se quexen, ni ella de mi tratamiento, ni tu, que el respeto vence mi condicion , à tu casa debido.

*Octav.* Para quien tiene libradas las esperanzas de su amor, en que no dexes Lucia à mi hermana , es bueno

*Los Riesgos que tiene un Coche.*

con lo que aora me viene  
este picaro , què puedo  
responder?

*Ang.* Este pretende, *ap.*  
de Don Alonso inducido,  
que con esta industria dexé  
esta casa , y à Gerarda.

*Ostav.* Gonzalo , yo sè que es fuerte  
vuestra condición , y así,  
si fianza no me dais  
de su vida , no teneis  
que esperar , que yo os entregue  
vuestra muger , que no quiero,  
si en mi casa sucediere  
una desgracia , que à mi,  
hacienda , y quietud me cueste.

*Gonz.* Lo que su padre , y su madre,  
lo que todos sus parientes  
no me pidieron el dia,  
que por muger me la ofrecen,  
aora me pides tu?

Quien esto escucha , y no pierde  
el juicio , es un mentecato:  
para que tu la tuvieses  
desde à noche acá en tu quarto,  
pedite yo , si lo adviertes,  
fianzas de su seguro?  
mas si así escutar pretendes  
el riesgo , señor , que dices  
de tu casa , si esto temes,  
yo saldrè della : Lucia,  
vamos.

*Ostav.* Porque no la lleve, *ap.*  
quiero tomar otro medio:  
Si ella , Gonzalo , se atreve,  
con su riesgo , à està con vos,  
no es razon ; no , que yo intente  
hacèr otra cosa , solos  
os quiero dexar.

*Ang.* Valedme  
ingenio , porque este lance  
es apretado , y conviene  
à mi intento el no salir  
de esta casa.

*Ostav.* Si consientes *al inf.*  
con tu voluntad , Lucia,

has de matarme , no dexes  
ya , que sin premio mi amor,  
à mis ojos sin la alegre  
vista de los tuyos bellos.

*Ang.* Yo harè , señor , quanto fuere  
de tu gusto , porque à mi *ap.*  
me importa. *Vase Ostav.*

*Gonz.* Señor , bien puedes  
irte , que la quiero dàr,  
pues tal ocasion se ofrece,  
yo de mi parte un favor.

*Alons.* Entreténla , porque intente  
hablar à Gerarda aora,  
que en esta sala se ofrece  
con Teodora , y con Leonarda. *vase.*

*Ang.* Ya vellacon , alcahuete,  
estamos solos.

*Gonz.* Què dices?

*Ang.* Què ya estamos de la fuerte  
que yo deseaba.

*Gonz.* Advierte  
que no te defautorices  
con alguna humilde accion.

*Vase llegando à el , y cogele de los  
cabezones.*

*Ang.* En efecto , contra mi  
sois vos tambien?

*Gonz.* Ay de mi!  
yo estoy en fuerte ocasion:  
señora , yo soy mandado;  
mas què intentas , que me agarras  
de esta manera , y las garras  
al pescuezo me has echado?

*Ang.* Matarte , villano , quiero.

*Gonz.* Yo lo doy por recibido;  
pero en què te he yo ofendido?

*Ang.* En ser infame Cochero  
de esta casa , en aver dado  
el advitrio para entrar  
à serlo , y en intentar,  
como lo aveis intentado  
aora , el echarme de ella,  
en ser el que procurò  
estorvar:-

*Gonz.* Què estorvè yo?

De Don Antonio de Mendoza.

mi justicia se atropella.

*Ang.* El quedar yo en ella, pues lo resististe atrevido, quando yo de mi marido te di el nombre.

*Gonz.* Pues no es razon (què furias te ciegan!) que huviessè entonces negado, no siendolo, el ser casado, si otros que lo son lo niegan?

*Ang.* Mas aunque digno de muerte, porque asi me satisfaga:

*Sacale la daga Doña Angela.*

*Gonz.* Què intentas con essa daga?

*Ang.* Bien lo entablo, desta fuerte te juzga mi pensamiento; no quiero con ella honrarte, picaro, sino tratarte como mereces. Ay:

*Dale un bofeton.*

*Gonz.* Siento yo el golpe, y te queexas tu?

*Ang.* Què aquesto el Cielo (hà traydor!) consiente!

*Gonz.* Señora, tente.

*Salen Oñavio, Gerarda, Floro, y Don Alonso.*

*Oñav.* Què es aquesto?

*Gonz.* Bercebù: todo el Infierno pensara tal genero de traycion!

*Ger.* Què es aquesto?

*Gonz.* Un bofeton.

*Ang.* Si un bofeton en la cara me acaba de dar aora, y no contento con esso, con esta daga:::

*Ger.* Què excessio!

*Ang.* Pretendiò darme, señora, de puñaladas.

*Oñav.* Por què?

*Ang.* Porque yo me resistia, y remerosa decia, que mientras que no me de de mi vida aquel segurto,

que tu, señor, le pediste, no me atreviera (ay triste!) à hacer vida con el.

*Oñav.* Juro por los Cielos soberanos, que estoy por hacer en ti:-

*Gonz.* Juicio es cierto lo que aqui me sucede.

*Oñav.* Mas las manos no es bien, que en hombre tal vil ponga, para darle honor; este es camino mejor: llamad, Floro, à un Alguacil, porque à la Carcel le lleve.

*Alons.* Què es esto, Gonzalo?

*Gonz.* El diablo, que nos persigue.

*Ang.* Yo hablo *ap.* por el: Señor, ya me mueve à lastima este cuytado, y aunque la ofendida he sido, le perdono, que es marido en efecto.

*Oñav.* Descasado de contigo le he de ver, ò mi hacienda he de gastar.

*Ang.* A mi me avrà de costar, si aora le haces prender, dinero, y quietud: foltarle.

*Oñav.* Por no darte esse disgusto, aunque el hacerlo era justo, me contento con echarle de casa: no esteis en ella un dia: vamos, hermana.

*Gonz.* Yo vengo à ser el que gana en ello.

*Alons.* Gerarda bella, aquesta noche:-

*Ger.* A Lucia hablad, porque ellà ha de ser la que lo ha de disponer.

*Vanse, y quedan Don Alonso, Doña Angela, y Gonzalo.*

*Ang.* Logrosè la industria mia, pues en efecto he quedado.



Los Riesgos que tiene un Coche.

à mi os remiten , señor,  
aun pudierades peor,  
de lo que aveis despachado.

*Alonf.* Vamos , Gonzalo.

*Gonz.* Y contento,  
pues en un punto he salido  
de Cochero , y de marido.

*Ang.* Malo salió el fingimiento,  
otro pueden escoger.

*Alonf.* Mas esto me ha de matar!

*Ang.* Que han menester estudiar  
contra ingenio de muger.

JORNADA TERCERA.

*Salen Doña Angela , y Juana con mantos.*

*Juan.* Quien diera en tal pensamiento?

*Ang.* Ayer , por mañana , y tarde,  
con gran cuidado le he visto  
pasear aquesta calle;  
y así , con aqueste intento,  
esta mañana à buscarse  
fuy , como te he dicho , Juana,  
que este mozo ha de fer parte  
de que mi intencion se logre;  
pues de las facilidades,  
que en Gerarda he visto , juzgo,  
que si la solicitasse  
un hombre , que con valor,  
sin guardar respeto à nadie,  
à sacarla se atreviesse  
de poder de Octavio , Daphne  
no fuera del tal Apolo;  
y así vengo aqui à esperarte,  
porque si oy à passar buelve,  
yo harè con industria , y arte,  
que à esta empresa se aventure,  
que me importa , que otro amante  
con Don Alonso compita,  
pues estando de su parte  
yo , gozará mil favores.

*Juan.* Segun las señas , la calle  
ocupa yà esse mancebo.

*Ang.* Es verdad , mas oye aparte  
lo que tu has de hacer aora.

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Desde anteayer por la tarde,  
que estuve con Don Alonso,  
mas no le hablé , no ay parage,  
adonde èl acudir fuele,  
en que yo no le buscase,  
y aora à buscarle vengo  
con mas gusto , que à otras partes,  
à este puesto , centro fuyo;  
que desde ayer me combate  
cierto deseo curioso,  
de ver la hermosura grande  
desta muger , que así alaba.

*Ang.* Hà Cavallero?

*Dieg.* Mi nave  
tomò en otra playa puerto.

*Retirase Juana , y llega Doña Angela.*

*Ang.* Retirada has de quedarte  
adonde estás , y advertir,  
que eres por aqueste instante  
Gerarda , como te he dicho.

*Dieg.* Y à espero lo que me manden  
essos encubiertos Soles.

*Mira Doña Angela à todas partes.*

Con cuidado estais , si alguien,  
que no gustais , os ha visto,  
no os de. cuidado , que Marte  
està con vos.

*Ang.* Bueno es esto,  
no ay quien rezelos me cause:  
(tierno , y alentado es,  
este es el que busco) estadme  
atento desde estas rexas:  
De estas casas principales  
una Dama muchas veces  
passar por aquesta calle  
os ha visto ( aquesto digo  
atiento ) y aun con semblante  
mas que inclinado , mirar  
la estrechez impenetrable  
de vidrios , y de encerados  
fuyos , detrás de los quales,  
mas atenta que quisiera  
os mirò , pudo inclinarfe;

*De Don Antonio de Mendoza.*

y al inclinarse , seguirse  
el desear ; y à este lance,  
el inmediato , que es  
ya entendeis , enamorarse,  
y un tanto lo està de vos:  
que à no ser , como se sabe,  
tanta su opinion , sin duda  
hubiera mostrado antes  
este deseo , viniendo,  
como viene aora , à darse  
por vencida del valor  
de vuestra persona.

*Dieg.* Dame  
licencia de responderos,  
que sin duda alguna errasteis  
el recado ; la persona:--

*Ang.* Si la que tenéis delante  
es la contenida , y yo  
su criada , y que os dè parte  
me manda de este deseo;  
còmo ha podido engañarse,  
ni ella , que presente os tiene,  
ni yo , que infinitas tardes  
passar por aquí os he visto?  
Vuestra merced llegue , y hable,  
señora , à este Cavallero,  
que no se atreve à fiarse  
de mí , ò que el engaño piensa;  
hásme entendido?

*Juan.* Ignorante  
fuera quien no te entendiera.

*Ang.* Pues prosigue , sin turbarte,  
en aqueste engaño.

*Dieg.* Es sueño?  
es ilusion? es imagen  
de mi loca fantasìa  
la que estoy mirando?

*Juan.* Pague  
mi amor con este desprecio  
atrevimiento tan grande,  
en accion tan poco cuerda  
como ha sido , el arrojar  
una muger como yo,  
à aquel que juzgò su amante,  
ingrato à tantas finezas.  
No solo te persuado

à no agradecerlas oy;  
pero necio , è inconstante  
niega lo que en sus passeos,  
sus acciones , y señales  
confessaban algun dia,  
y mas de quatro pesares  
con mi hermano Octavio à mí  
me ha costado.

*Dieg.* Ay semejante  
confusion ! Señora mia,  
passar por aquesta calle  
confieso , que muchas veces  
me aveis visto , que es la parte  
mas breve por donde voy  
à mi casa ; que mirasse  
à vuestra rexa , seria,  
no por saber que ocultasse  
esta casa tanto Cielo,  
fino un error , en que cae  
qualquier mancebo en la Corte.  
Mas para què en disculparme  
tiempo gasto , quando pienso  
que aveis tomado este achaque  
para probar mi lealtad,  
para saber de un amante,  
que desde Sevilla viene  
siguiendo vuestros donayres,  
soy amigo verdadero,  
siempre leal , y constante,  
aun mas allà de la muerte.

*Juan.* Echado avemos mal lance,  
que de Don Alonso amigo  
es este ; peso si el arte  
vence à la naturaleza,  
y el engaño à las verdades,  
tal vez no desmaye èl mismo.  
Si esta verdad os negasse,  
fuera delito en mi amor;  
pero bien pudo engañarse  
en quererme vuestro amigo,  
sin corresponderle ; antes  
mi desprecio verifica  
el seguirme , pues lo hace  
por tema de su porfia,  
propio afecto de ignorantes;  
pero yo se lo agradezco,

*Los Riesgos que tiene un Coche.*

pues que por acompañarle  
vos algunas veces, pude  
ver vuestro gallardo talle,  
à quien rendí el alma luego.

*Dieg.* Y à un papel que le embiasteis  
anteayer, en que escrivisteis,  
que para poder hablarle  
esta noche, y otras muchas,  
con Gonzalo se quedasse  
en su aposento escondido;  
què responderéis?

*Juana.* Muy agil *ap.*  
es mi ingenio si respondo  
à esta duda; mas curarme  
quiero en salud: vos leisteis  
el papel?

*Dieg.* No, pero baste  
que èl lo dixesse.

*Juana.* Què necio  
fois! quando visteis amante,  
que cabal el favor cuente,  
quando no quita, ò añade  
de la verdad el mas cuerdo?  
el exemplo està delante;  
pues para otras noches dice  
le llamè, quando el llamarle  
fue para defengañar  
su amor, porque así dexasse  
de injuriarme, de querèrme,  
que es lo mismo.

*Dieg.* Pues :-

*Juana.* No passè  
de ài, pues, que me causan tantas  
impertinencias: Lucía,  
vamos.

*Dieg.* Señora, escuchadme,  
que no es despreciaros esto,  
mas querer aseguraros mi lealtad.

*Juana.* Què tambien fois  
de los amigos leales,  
muy preciados de sta tema?

*Dieg.* Soy noble.

*Juana.* Pues, porque acabe  
vuestro ya dudar prolijo  
de canfáros, y canfarme.

haced cuenta que essas dudas,  
que proponéis con verdades  
infalibles, y esse amigo  
que decidis, pudo obligarme  
à pagarme honestamente  
su amor todo esso, antes  
que os viesse; vi os en efecto,  
y mas que no variable,  
zelosa, porque he sabido,  
que entre obligaciones grandes,  
dexò una dama en Granada  
ofendida; y quien hace  
esso con una, tambien  
podrà el día que gustàre  
hacer lo propio conmigo.  
Por excusar semejantes  
riesgos, puse en vos los ojos;  
ya os quise à vos, ya os di parte  
en el alma, y os la doy  
desde el día, que pagareis  
mi amor en seis mil ducados  
de renta, que en dote trae  
mi mano al que la merezca.  
Ved si contra esto hallasteis  
argumento, ò de las necias,  
prolijas dificultades,  
que propusisteis, alguna  
que poner; y si pensaren  
qualquiera vuestros temores,  
que disfrazais con lealtades:  
esta es mi casa, Lucía,  
es la que mas veces sale,  
necio seréis en perder  
los seis mil, ven; Dios os guarde.

*Dieg.* Oid, aguardad, señora.

*Ang.* Fuefe enojada; bien hace  
de huir, no la satisface  
disculpas vuestras aora.

*Dieg.* Su amor quiero agradecer.

*Ang.* Si estais resuelto à premiar  
su fe, à mi me ayeis de hablar,  
y así esta tarde bolver  
podreis à buscarme, y yo  
donde la habéis os pondré.

*Dieg.* Y por quien preguntare?

*Ang.* Por mi.

*Dieg.*

De Don Antonio de Mendoza.

Dieg. No os conozco.

Ang. No?

del oficio no inferís,  
pues aquí terciando estoy,  
que bien puedo ser quien soy?  
poco, señor, discurrís;  
pero así explicarme quiero:  
soy de las que oficios tales,  
en las casas principales  
usamos la del Cochero;  
pero como os llamáis vos?

Dieg. Don Diego Ossorio.

Ang. Pues id  
con Dios, y luego venid,  
para que hablemos los dos.

Dieg. Vendré à buscaros, y à ser  
trofeo de vuestras plantas:

Fortuna, si oy me levantas,  
sin llegarlo à pretender,  
à tan venturoso estado,  
la noble amistad perdone,  
y el mas enemigo abone  
mi intento, ya declarado,  
en gozar mi firme amor,  
que si loco, atado, y necio,  
de la fortuna desprecio  
tan impensado favor,  
siendome siempre importuna,  
de mi se podrá ofender,  
y no quiero yo tener  
enojada à la fortuna.

vase.

Salen Don Alonso, y Gonzalo de  
cerenino.

Ang. Bien dispuesto queda así:  
pero Don Alonso viene.

Gonz. Si efecto esta traza tiene,  
no ay duda que irá tras tí  
à impedir el casamiento,  
que tan discreto has fingido.

Alonf. Esta mi intencion ha sido.

Ang. De camino está, su intento  
he conocido.

Alonf. En efecto,  
viendo que estoy en Granada,  
me seguirá enamorada;  
y yo con todo secreto,

en sabiendo que está ella,  
por la posta bolveré  
à Madrid, donde daré  
la mano à Gerarda bella.

Ang. Nada he podido entender  
de quanto hablando han estado.

Alonf. Ella viene, tèn cuidado.

Gonz. Ya se yo lo que he hacer.

Ang. Señor Don Alonso, adonde  
dessa suerte de camino  
vos? pero ya lo imagino,  
la misma causa responde  
por si vos os afeitais  
huyendo de mi.

Gonz. Es así,  
los dos huyendo de tí  
nos vamos.

Ang. Y adonde vais?

Alonf. A Granada.

Ang. Ha, desdichada!

Gonz. Mira si nos mandan ir  
vamos, señor

no teme la

de la ma

remo

Ang. En

os a

Alonf.

à l

vue

en

Ang. Y

se rinde

se vence

Gonz. Mas que

con que hacernos detener

Ang. Industria, oy te he men

mas que nunca; pues si

yo en Madrid, aque

buelve à Granada, mi

se pierde: dame favor.

Alonf. Juzgando por mas bara

perder mi gusto, que está

sujeto à que me persigas,

pensando que así me obligas,

me voy, Doña Angela, à dar

*Los Riesgos que tiene un Coche.*

la muerte, pues en casarme  
à mi disgusto, le advierto,  
Don Juan mi tío el concierto  
ha hecho, sin declararme  
quien es la novia, me escribe,  
que luego al punto me parta.  
Oy, pues, recibí esta carta,  
y oy mi afecto se apercibe  
à executar, obediente,  
lo que mi tío me ordena:  
fabe Dios con quanta pena  
esta ausencia el alma siente!  
mas es fuerza obedecer,  
porque es mi tío, si no  
quien el primer ser me dió,  
el que oy conserva mi ser,  
puesto que es quien me alimenta,  
y à quien espero heredar:  
vè, Gonzalo, à negociar,  
que traygan las postas.

Mienta

bien, señor,

que nos dà

tor

era,  
tuviera

no puedo que me casara  
pues mejorada  
seguro estado,  
me bastara  
tío.

de su aficion  
y su intencion,  
mas ella nos servira,  
à mi de venganza, y à ti  
de castigo; pues, señor

Don Alonso, ya mi honor  
corre por vos desde aqui,  
yo no quiero porfiar  
necia, loca, è importuna,  
ya con mi poca fortuna,  
dexasos quiero casar,  
y casarme yo tambien,  
pues que bolverme à Granada  
no puedo, sino es honrada  
de un noble esposo.

*Alonf.* Pues

quien mas que Octavio podrá  
serlo tuyo?

*Ang.* En disponer

el modo como ha de ser  
lo dificultoso està;  
y así importa, que primero  
deis à Gerarda la mano,  
que en siendo de Octavio hermano,  
como de mi industria espero,  
que lo sabrà disponer:  
mi persona abonareis,  
con que facilitareis  
el riesgo, que ha de tener  
en su juicio mi opinion;  
pues viendo que su cuñado  
sois, y aveis assegurado  
la sospecha, que la ocasion  
del estado en que me veo,  
pues fuerza le ha de causar,  
la mano me podrá dar.

*Gonz.* Vive Dios que no lo creo,  
que es aquesto algun engaño  
con que te quieren coger.

*Alonf.* Tan presto le avia de aver  
imaginado?

*Gonz.* Mal año,  
como esso hará enamorada  
una ingeniosa muger!  
estudiòse mas ayer  
en lo de la bofetada?  
cosa que el inferno todo  
no pudiera imaginar.

*Ang.* Oy, en fin, aveis de dar  
la mano à Gerarda, el modo  
es seguro; mas teneis,

De Don Antonio de Mendoza.

como para el caso importe,  
algun amigo en la Corte  
de quien fiaros podeis?

*Alonf.* Don Diego Ossorio es amigo,  
à quien el alma fiè.

*Ang.* Este es, sin duda, el que hablè  
aora, mejor consigo  
el fin de mi pretension.

*Gonz.* Octavio viene.

*Ang.* Pues vamos,  
para que mejor podamos  
gozar de aquesta ocasion,  
hablando à Gerarda, que oy  
su esposo fereis.

*Gonz.* Mal año,  
y quien te creyera!

*Alonf.* Engaño puede haver en esto?

*Gonz.* Soy  
una bestia enalbardada,  
si no te engaña.

*Alonf.* Ignorante,  
hable à Gerarda delante  
de mi, que no temo nada,  
que esta es la seguridad  
mayor que darme pudiera.

*Ang.* Venciò, no como pudiera  
à su engaño mi verdad,  
fino un engaño à otro engaño,  
que en el pensarlos, no dudo,  
que es mas que del hombre agudo  
nuestro ingenio, y mas extraño. *vans.*

*Salen Octavio, y Floro.*

*Octav.* Ya de Lisarda me olvido,  
ya de Laura no me acuerdo.

*Floro.* Nunca te he visto tan cuerdo.

*Octav.* Antes nunca tan perdido;  
pues el que à Lucia mirò,  
y no adorò su belleza,  
faltò à su naturaleza,  
al ser humano faltò;  
que de loco se asegura,  
è poco su opinion precia,  
quien una luz no desprecia  
à vista de luz tan pura?

*Floro.* Luego el Coche vender puedes,  
pues que de Lisarda amante

le le compraste.

*Octav.* Ignorante,  
ya los limites excedes  
del contradecir; en què  
te ofende este Coche, di?

*Floro.* En que los aborreci  
toda mi vida.

*Octav.* Por què?

*Floro.* Porque no ay mal que no hagan;  
disgusto, que no acrediten,  
fiesta que no la marchiten,  
holgura que no la estragan;  
porque son medio, por quien  
tantos daños se han causado,  
porque de serlo han dexado  
muchas mugeres de bien;  
y porque son, como es llano,  
enfadandonos à todos,  
malos en tiempo de lodos,  
peores en el Verano;  
porque en el uno salpican,  
y en el otro dan calor,  
y son tan malos, señor,  
como ellos propios publican;  
fiendo padres verdaderos,  
pues engendran à nueve  
gente de tan baxo  
como lo son los

*Sale Doña*

*Ang.* Si de la buena  
fue madre la, di  
oy la mia me ha  
lo que la suerte  
aunque à costa de mi zelo  
hablando à Gerarda queda,  
Don Alonso, persuadido,  
de que quanto dice, y piensa  
mi amor, son ciertas verdades,  
confiado en la apariencia,  
que mi ingenio les ha dado,  
y ya solamente esperan,  
que de casa Octavio salga,  
para que robarla pueda,  
como ayer hacer queria;  
pero yo harè de manera,  
con lo que aora he pensado,

*Los Riesgos que tiene un Coche.*

que sin que Don Diego sea Jacob, hurte à Don Alonso esta bendicion; y venga èl à robar à Gerarda:

*Llega à Octavio, como que acaba de llegar buscando.*

ò lo que hallarte me cuesta! mas hà de una hora que ando en tu busca, con la prisa que pide el caso.

*Octav. Lucía, què quieres?*

*Ang. Que con prudencia estorves una desgracia, que es posible que suceda hoy à Don Jacinto.*

*Octav. Como?*

*Ang. En la Puerta de la Vega Don Diego Ossorio, un valiente Cavallero de Tudela, le està esperando esta tarde; yo colijo por las muestras, que he visto en èl, y Gonzalo, que el negocio de pendencia, algun desafio. En esta mesma escalera yo me acordaba que yo trataban, y señas, adverti, con razon es cierta, que har vestido, que se muestra, que Don Diego mata, que me mejor pueda el rigor de la Justicia; y así temo, que me meta en algun lance à Gonzalo, que acaso le suceda.*

*Octav. Yo pienso hacer de fuerte, que tengan seguridad vuestros miedos.*

*Ang. Haced, señor, que no pueda salir al plazo; llevadle con vos esta tarde, y sea*

sin que èl à entender lo llegue. *Octav. Sabrè huir de la pendencia la ocasion, y si es honrada, pienso acompañarle en ella, que no he de dexarle un punto de mi lado.*

*Ang. Ezzo desca el alma.*

*Flor. Allí està.*

*Octav. Ven, Floro, harè de mis deseos à cuenta, aunque no lo serà grande por Lucia esta fineza.* *Vanse.*

*Ang. De Don Alonso, y de Octavio de aquesta manera queda libre el campo, ya no falta sino que Don Diego vuelva, como dexamos tratados.*

*Sale Don Diego.*

*Dieg. Aunque descortès parezca, conocèis en esta casa:-*

*Ang. No dirèis, que no os espera, señor Don Diego, el cuidado desta servidora vuestra.*

*Dieg. O hermosa Lucia! y vengo à buena ocasion?*

*Ang. Tan buena, que aveis de ser de Gerarda dueño esta tarde; à la buelta desta esquina me esperad, porque antes que anochezca seais venturoso Pàris desta bellisima Elena.*

*Dieg. Què decis?*

*Ang. En un Convento meterla su hermano intenta, y antes que este intento logre, quiere dar à su belleza noble dueño mi señora; yo la aconsejè que hiciera eleccion del valor vuestro, porque casandose, es fuerza que su hacienda ha de entregarla.*

*Dieg. Goze yo su mano bella, que yo sabrè :: (ay tal ventura!)*

De Don Antonio de Mendoza.

*Sale Juana.*

*Juan.* Hasta que Octavio saliera de casa, esperando estaba para entrar.

*Ang.* Pues, no se pierda tiempo, aguarda donde os dixe, y en viendo que à vos se acerca el Coche, en èl os entrad.

*Dieg.* Justo es que en todo obedezca vuestros preceptos, yo voy. *vase.*

*Ang.* Lo mas difícil me queda por conseguir, y es, que Hernando, que desde ayer, por ausencia de Gonzalo, es ya Cochero, con el Coche esté à la puerta de la calle, porque aguarda à Octavio, y ha de ser fuerza vernos al salir aora; mas ya me ofrece la idèa el mejor remedio, el Coche: le pedirè con cautela, que en èl, pues fue el instrumento que tomò para mi ofensa Don Alonso, he de sacar à Gerarda.

*Juan.* Bien te vengas.

*Ang.* Mas porque me importa, Juana, sigue à Octavio, y donde queda con Don Alonso, me avisa.

*Juan.* Yo voy. *vase.*

*Sale Teodora.*

*Teod.* Mi señora espera, y que no dilates, dice, este negocio, no vuelva à casa tu hermano Octavio, y à que esta ocasion se pierda.

*Ang.* Vete, Teodora, con Dios, hablar à Hernando me dexa, y di à Gerarda, que todo lo necesario prevenga, y que al punto que escuchare dos golpes en esta reja, puede salir.

*Teod.* Cuidadosas, aguardaremos la seña.

*vase.* y *sale Hernando.*

*Ang.* Hernando?

*Hern.* Hermosa Lucia, ay en que fervirte pueda este corazon tan tuyo? mandame, hermosa sirena.

*Ang.* Ay buen Hernando, si tu con el alma me dixeras estas razones!

*Hern.* Dios sabe, que despues que te vi, llegas à fujerar mi alvedrio, y ser solamente:--

*Ang.* Buena es la lisonja.

*Hern.* Y à fe, que si casada no fueras:--

*Ang.* Effen es lo que estoy llorando; pero si una diligencia, que oy he de hacer se me logra, la libertad que desea el alma he de conseguir.

*Hern.* Pluguiera à Dios.

*Ang.* Aunque fea, no faltará un hombre honrado, que me estime.

*Hern.* Ya tu fueras libre, que aquí estaba yo con algun poco de hacienda con que salir de Coche.

*Ang.* Si yo esta tarde sale un Coche, cierta señora que es del Vicario pariente, à quien mis penas he dicho, y aora allà dentro queda en visita con Gerarda, me prometio que le fuera à hablar por amor de mi, porque mañana quisiera poner el pleyto à Gonzalo.

*Hern.* Si solo por esto queda, yo darè el mio, y en èl (porque esta ocasion no pierdas) irá.

*Ang.* No hagas falta à Octavio.

*Hern.* Qué importa que por ti tenga una pesadumbre? avisa.

*Los Riesgos que tiene un Coche.*

à esta dama, que à la puerta  
està el Coche.

*Ang.* Agradeceida  
siempre estarè à la fineza,  
que has mostrado aora.

*Hern.* Calla,  
y esto no me lo agradezcas,  
porque quiero à tu marido  
tan mal, que por darle pena,  
no solo lo que es tan facil,  
un imposible emprendiera. *vase.*

*Ang.* Hà lo que cuesta un engaño!  
ò lo que una boda cuesta  
hecha por fuerza!

*Sale Juana.*

*Juan.* Señora,  
en la Puerta de la Vega  
dexo à Octavio, y Don Alonso.

*Ang.* Con esta llave la seña  
quiero hacer.

*Dà tres golpes en la rexa.*

*Juan.* Què es esto?

*Ang.* Aguarda,  
que tu lo veràs.

*Juan.* De piedra  
foy, de marmol, y de jaspe,  
foy una estatua, una peña!  
*Salen Gerarda, y Teodora con  
mantos.*

*Gerarda, y Don Alonso,*

*Gerarda, y Don Alonso,*  
que tuviera.  
fin este negocio,  
à preverir donde pueda  
llevaros despues de ser  
vuestro marido, mas dexa  
un amigo en su lugar,  
para que hasta la plazuela  
del Vicario os acompañe,  
donde à las tres nos espera.

*Gerard.* Donde el amigo?

*Ang.* Està  
de aquella calle à la buelta,  
y así no estees el ver,  
que en vuestro Coche se meta,  
que es orden de vuestro esposo;

y aora lo mas cubierta,  
que pudieredes salir,  
para que Hernando no os pueda  
conocer.

*Gerard.* Vamonos, que amor  
verse en sus brazos desea.

*Ang.* Ven, Juana, por el camino  
te dirè una diligencia,  
que has de hacer, para llegar  
al fin de tantas quimeras.

*Gerard.* Oy de un tyrano me libro.

*Teod.* Yo de esclavitud perpetua.

*Ang.* Yo muestro de la muger  
el ingenio, y futeleza.

*Vanse, y salen Octavio, Don Alonso,  
Gonzalo, y Floro.*

*Gonz.* Què ocasion has de perder?

*Alons.* Cielos, què avrà pretendido  
Octavio, que me ha traído  
(sin querer darme à entender  
su intencion) à este lugar,  
donde yà de su furor  
presumo, que su valor  
solo me podrá librar?

Pues es caso tan forzoso  
temer en toda ocasion  
mas à un hombre con razon.  
que à un hombre mas valeroso.

*Gonz.* Si mi consejo tomàras,  
si mi parecer siguieras,  
ni en tal ocasion te vieràs,  
ni en tal lance te empeñaràs.

*Alons.* Doña Angela me ha vendido.

*Gonz.* Aora lo echas de ver?

*Octav.* Don Jacinto, este ha de ser  
el lugar, donde ofendido,  
ò como lo espero honrado,  
tengo de quedar de vos.

*Gonz.* Todo lo sabe por Dios,  
dà por el adelantado,  
pidele perdon, y di  
toda la verdad, señor:-

*Octav.* Sabes que tengo valor?

*Gonz.* Antes que pase de aqui  
no se enfurezca.

*Alons.* Pues quien de vos lo puede dudar?

*Octav.*

*De Don Antonio de Mendoza:*

*Octav.* Pues no me aveis de negar lo que yo tengo muy bien averiguado; yo sè (de quien estuvo escuchando) quanto estabades tratando aora en casa, que fue luego à decirmelo, ya me avreis entendido: así à lo que le trage aquí, efecto mejor tendrá, que es tenerle entretenido, hasta que al punto aplazado venga el que ha desafiado à Don Jacinto, y si ha sido causa de honor, dexarè que peleen; mas si no, si estoy de por medio yo, las amistades harè.

*Floro.* Bien lo dispones.

*Octav.* En fin, què no os puedo convertir?

*Floro.* Si es que lo llegè à saber, Gonzalo, como hombre ruin harà en aquesta ocasion: examinalo, y fabrà lo que deseas.

*Hablan aparte Octavio, y Gonzalo.*

*Octav.* Tu haràs, Gonzalo, lo que es razon; escucha aparte.

*Alons.* Ay de mi! perdido mi amor està, que este es hombre vil, y harà como quien es.

*Gonz.* No entendì, señor, que tan locamente sintieras de mi valor; advierte, que tengo honor, y que quien ofosamente por Don Jacinto ha llegado à esta ocasion, morirà primero, que falte ya à la obligacion de honrado; ni sè nada, ni lo quiero saber, ni si lo supiera, tampoco aquí lo dixerà.

*Alons.* El me descubre, què espero?

*Floro.* En vano intentas saberlo, que èl ha dicho lo que siente.

*Gonz.* Vive Dios, que el ser valiente, no està mas que en parecerlo, solo por este camino:-

*Floro.* El no lo quiere decir, y ellos desean reñir, que te canfas imagino; vès à Don Jacinto?

*Alons.* Ay Cielos, que gran ocasion perdì!

*Floro.* Como siente el verse aquí!

*Octav.* No fueran vanos zelos los de Lucia.

*Floro.* Es honrado, y tales extremos hace, si vè que no satisface el que està desafiado, por algun impedimento, en salir al desafio.

*Alons.* Ya de otros medios no fio, decirle mi amor intento, puesto que ya aveis sabido de boca de mi enemiga, la ocasion que así me obliga:-

*Sale Juana.*

*Juana.* Gracias à Dios, que encontraron ya mi diligencia logra, señor Octavio.

*Octav.* Pues què es lo que mandais, señora?

*Juana.* Que sin dilacion al punto me sigais, porque le importa à vuestro honor.

*Octav.* A mi honor? què decidis?

*Floro.* Esta es tramoya de Doña Angela, que Juana es la que vès.

*Juana.* Licenciada vuestra hermana à su nobleza, perdiendo el decoro aora, se vè con un Cavallero, que en vuestra misma Carroza la lleva en cas del Vicario

*Los Riesgos que tiene un Coche.*

(si esse valor no lo estorva)  
à hacerla su esposa.

*Octav.* Hà Cielos!  
vamos, Floro, que estas cosas  
no admiten dilacion.

*Flor.* Vamos.

*Octav.* Tambien de vuestra persona,  
Don Jacinto, he de valerme;  
ya veo que vuestra honra  
peligra en èl, no aguardar  
à esse Cavallero aora  
para aqueste desafio;  
pero por mi cuenta corra  
la satisfaccion de todo;  
seguidme: hà hermana traydora!  
yo te quitarè la vida,  
pues oy así me deshonoras.

*Vanse Octavio, y Floro.*

*Gonz.* Díonos con la entretenida;  
ya he entendido la tramoya.

*Alons.* Què es esto, Juana?

*Juan.* Què es esto?

que esta tarde se desposa,  
(si ya no lo està) Gerarda,  
que un Cavallero la roba,  
à quien amò de secreto:  
que me manda mi señora  
venir à buscar à Octavio:  
no mandan otra cosa,  
me voy, y à vueffarcedes dexo,  
como lo hizo la otra,  
que se vâ con quien bien quiso,  
y no se vâ à meter Monja. *vase.*

*Alons.* Vamos, Gonzalo, que el alma  
volcanes de fuego arroja;  
Angela logró su intento.

*Gonz.* Quando ello en embuste toca,  
es su ingenio tan agudo,  
que toda muger le logra.

*Vanse, y sale Doña Angela con  
manto.*

*Ang.* Ya Gerarda con Don Diego,  
por mi industria cautelosa,  
en el Coche viene, y yo  
los sigo de aquesta forma:  
Mientras que su hermano llega,

que si es cuerdo, pues le importa  
à su honor, le darà estado;  
y pues ya es caso de honra,  
Don Diego Ostorio ha de ser  
su marido, aunque se oponga  
Don Alonso à defenderlo:  
mas à toda priessa tocan  
de aquella calle el principio,  
Octavio, y Floro: dichosa  
he sido, en que mi criada  
los encontrasse, oy se logran  
mis deseos; pero al Coche  
llegaron, y dèl se arroja  
Don Diego por otro estrivo,  
esta es ocasion forzosa  
de una desgracia, aunque ya  
de una pequeña Carroza.  
el Conde de Cantillana,  
(que à la nobleza Española  
tantos lauros sollicita,  
tantos honores apoya)  
se apea, y en paz procura  
ponerlos; què bien se logra  
su intencion! pues à los dos  
pone en paz, y de la tropa  
de la gente que se llega  
los retira à unas grandiosas  
casas, que cerca se ofrecen;  
quero entrar, que cuidadosa  
estoy de que no suceda  
una desdicha forzosa.

*Vase, y salen el Conde, Octavio, Don  
Diego, Floro, y criados con  
espadas desnudas.*

*Octav.* Siempre ha sido aleve trato.

*Cond.* No basta que mi persona  
estè de por mediò?

*Dieg.* Basta:  
que V. S. interponga  
su autoridad, mas no es justo:

*Octav.* Los que de nobles blafonan,  
de aquesta fuerte se casan?  
así las mugeres roban?

*Cond.* Si yerros son por amores,  
que facilmente perdonan  
los discretos, bien podrè

(pues-

*De Don Antonio de Mendoza.*

(puesto que aquesto, señora,  
hizo en este Cavallero  
una eleccion tan heroyca)  
pediros que confirmeis,  
(pues ya à un honor le importa)  
lo que los Cielos han hecho.

*Otav.* Ya veo yo, y à mi costa,  
que no ay en esto otro medio.

*Gerard.* Aunque en la misma Carroza  
iba aqueste Cavallero  
connigo, no es el que adora  
el alma, sino un amigo  
de Don Alonso de Roxas,  
que en la casa del Vicario  
me estaba aguardando aora  
para fer mi esposo.

*Habla el Conde con Octavio.*

*Dieg.* Es fuerza  
que algun engaño se esconda  
en esto, quiero callar,  
hasta el fin de aquesta historia.

*Salen Don Alonso, Gonzalo, y Doña  
Angela.*

*Gonz.* Oiste aquesta fineza?

*Alonsf.* Ya en confusion mas notoria  
me ha puesto, ver que es Don Diego  
el que me ofende.

*Otav.* No importa;  
ningun amigo à su amigo  
permite, que con su esposa  
corridas cortinas vaya  
en un Coche, que gran nota  
darà el que tal hiciere,  
de poco honor, y de poca  
estimacion de su fama,  
con quien en un Coche à solas  
hallo à mi hermana, ha de fer  
solo su marido aora.

*Cond.* Esta es mi opinion.

*Alonsf.* Y mia,  
y aunque fuera accion mas propia  
el defender lo contrario;  
pues Don Alonso de Roxas  
foy yo, si bien Don Jacinto  
en vuestra casa me nombran,  
ofendido de Don Diego,

tengo de saber:-

*Llega Doña Angela.*

*Ang.* Ya importa,  
que yo à todos fatisfaga,  
pues que foy la causadora  
destas pendencias; y así  
digo, señor, que loca  
de amor vine de Granada  
à estorvar, como oy lo logra  
mi industria, que Don Alonso  
à Gerarda, à quien adora,  
no gozasse, el qual siguiendo  
sus finezas amorosas  
vino de Sevilla, y hizo  
que Gonzalo, que hasta aora  
fue mi marido, Cochero  
fuesse en su casa, y èl toma  
oficio de Gentil-hombre:  
los sucesos, y las cosas,  
que entre dias han passado,  
Octavio las sabe todas:  
yo, en fin, engañè à Don Diego,  
(desta manera su honra  
quiero guardar) yo le induge  
para que à Gerarda hermosa  
acompañasse, que tu  
lo tragaste; así la historia  
con brevedad dicha està:  
lagrimas dichas, congojas,  
diguostos, ansias me cuestras;  
mi amor agradece, y nota,  
que al que no es agradecido,  
poca nobleza le sobra.

*Alonsf.* No fuera quien foy, si yo  
te quitasse esta victoria:  
esta es mi mano.

*Otav.* A Gerarda  
se la dè Don Diego.

*Gerard.* Dichosa  
foy en ello.

*Alonsf.* Pues Gonzalo  
se la dè à Juana.

*Gonz.* Es la cosa que deseó,  
mas por darla  
muchos pasos, en memoria  
de los embustes, y enredos,

*Los Riesgos que tiene un Coche.*

con qué me ha dado congojas.

*Cond.* Yo me huelgo de aver sido parte, para que estas cosas tuviesen fin tan dichoso.

*Floro.* Avràs congeido aora, lo que es un Coche en Madrid?

*Octav.* Aunque pude en mas costosa experiencia conocerlo, en mi familia, ni en toda mi successión, si me caso, se ha de ver jamàs,

*Genz.* Qué poca

paz con tu muger aguardas, si la quitas tanta gloria.

*Octav.* A tan discreto Auditorio, la moralidad notoria, que aqueste suceso encierra, no avrà que explicar; pues sobra decir, que quien Coche tiene, si ay hermana, ò hija hermosa, mire que gente recibe en su casa, que se toman los Coches por instrumento de semejantes historias,

**F I N.**

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz, Año de 1750.